

XXVII Domingo del TO
4 de octubre de 2026 – Ciclo A
SAN FRANCISCO DE ASÍS
TIEMPO DE LA CREACIÓN



TÚ, ERES LA PIEDRA ANGULAR

La Palabra nos quita la máscara: creíamos que la vida, el trabajo, el cuerpo, las redes, todo lo nuestro... era nuestro. Pero solo nos han prestado la viña. Dios sigue confiando en nosotros, aunque le hayamos fallado mil veces, y hoy vuelve a tocar la puerta esperando fruto, no excusas. La pregunta no es cuánto tenemos, sino qué hacemos con lo que se nos ha confiado. Que esta Eucaristía nos desinstale de la comodidad y nos comprometa a dar la cara por los que Dios sigue amando a través de nosotros.

Hoy, además, cerramos el Tiempo de la Creación y celebramos a San Francisco, el santo que no quiso poseer nada, ni siquiera la tierra que pisaba. Su "Cántico de las Criaturas" es la respuesta viva a esta parábola: trató al sol, al agua, a la tierra como hermanos, nunca como propiedad. Que su testimonio nos ayude hoy a escuchar la viña no solo como imagen de nuestra vida y nuestros dones, sino también como nuestra casa común, confiada y no poseída.

CANTO. QUE NO SEA SORDO A TU VOZ – IGNACIO ÍNTIMO

<https://youtu.be/1kGkOqfe0Tg?si=zutSJfNnc-1TNIY7>

EVANGELIO – MATEO 21, 33 – 43

«Escuchad otra parábola. Era un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, el propietario envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: "A mi hijo le respetarán." Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: "Este es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia." Y agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron. Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» Le dicen: «A esos miserables les dará una muerte miserable arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo.» Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos? Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que dé sus frutos.»

Para profundizar la Palabra que este domingo se nos propone

Is 5, 1-7. Ante todo, lo que nos ocurre, y preciso volverse hacia Dios porque Dios no está jamás encolerizado contra nosotros.

Salmo 79, 9-20. Dios es el viñador. Ese viñador que hace todo lo que puede hacer por su viña: la cuida, la protege y la guarda. «El Señor está cerca de nosotros». He aquí la razón por la cual debemos estar serenos pase lo que pase.

Fil 4,6-9. La oración no es una anestesia, ni un euforizante. La oración da, de parte de Dios, una sorprendente paz interior.

Mateo 21, 33 – 43. Finalmente, puede reconocerse en la parábola de Jesús lo que Él recoge del canto de la viña de Isaías: «Un hombre era propietario de un terreno; plantó en él una viña, La rodeó de una tapia y edificó una torre de vigía para guardarla». El propietario de la parábola hizo lo mismo que el viñador de Isaías; pero las similitudes no se paran ahí. En el evangelio, la parábola toma un nuevo giro y por lo tanto propone una lección nueva también. La última frase de Jesús es terrible: «El Reino de Dios os será arrebatado para entregarlo a un pueblo que le hará producir su fruto». ¿Hay que concluir que el pueblo de Israel será rechazado? No, Israel sigue siendo el pueblo elegido al servicio del mundo porque «Dios no puede negarse a sí mismo». Por otra parte, no hay que olvidar que una parábola no es nunca un veredicto, sino una llamada a la conversión. Es preciso no perder jamás de vista que el deseo de Jesús es salvar a los hombres, no condenarlos: «La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular. ¡Esta es la obra del SEÑOR, una maravilla a nuestra vista!» Dios está acostumbrado a los cambios de situación. El nuevo pueblo, estará constituido por todos aquellos que se reunirán alrededor de Él, sea cual fuere su origen. Y nadie será excluido: todos los viñadores se encuentran agrupados en la frase de Jesús sobre la cruz: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen».

Oro con la Palabra

Dios nos ha dado todo en su hijo Jesucristo, ¿qué he hecho yo con ese gran regalo? ¿cómo este don influye en mi vida? Nuestra comunidad, nuestra familia, ¿manifestamos en nuestra vida que cuidamos la viña que Dios nos ha dado?



ÍNTIMA – IGNACIO FERNÁNDEZ ESPERÓN

<https://youtu.be/M4WLrr9x9hM?si=tkGajQGNc6aUVygy>

MANOS PRESTADAS, CORAZÓN EN OBRAS

Señor, no soy dueño,
soy manos prestadas.
Lo que hoy sostengo
mañana lo entrego.

Tanto que acumulo,
tanto que defiendo,
tanto "me pertenece"
que se me olvida el dueño.

Hay viñas sin cuidar,
pantallas sin mirada,
gente que grita bajo,
y yo, distraída, paso.

Envías tus mensajeros
en cada rostro herido,
y yo, a veces, cierro
la puerta y el oído.

Quiero ser labradora
que entrega lo cosechado,
no dueña que se aferra
a lo que no ha ganado.

Rómpeme la capa
de la indiferencia,
hazme piedra viva,
no piedra que desecha.

Que mi vida dé fruto
donde otros ven desierto,
que mis manos prestadas
construyan algo nuevo.

Hoy te digo, Padre,
tuya es la viña entera.
Y aquí estoy, sin excusas,
lista para la siembra

CANTOS

DECIR TU NOMBRE, MARÍA – KAIRO BAND

<https://youtu.be/m8CCqftXdWw?si=xfllvc4qWi3SOiAt>

SANTO – DENNY LUZ

<https://youtu.be/RjlbFGTA5ac?si=xt-sBgv1rcL6ale8>



Hermanas de la Caridad de Santa Ana
C/ Madre Ràfols, 13 - 50004 - ZARAGOZA (España)
www.chcsa.org

